

REVISTA CIDOB D'AFERS  
INTERNACIONALS 63.  
**La nueva China**

Las relaciones entre China y la Unión Europea hacia el nuevo siglo  
Guan Chengyuan

# Las relaciones entre China y la Unión Europea hacia el nuevo siglo

Guan Chengyuan\*

## RESUMEN

Después de hacer un breve repaso histórico de las relaciones políticas y económicas entre la República Popular China y la Unión Europea, el autor se centra en la actualidad de dichas relaciones, así como en sus perspectivas futuras. En este sentido, destaca el buen momento de los contactos bilaterales y los puntos en común de ambas zonas geográficas, principalmente en su visión del actual contexto internacional y desde la entrada de China en la Organización Mundial del Comercio.

*Palabras clave: China, Unión Europea, relaciones bilaterales, contexto internacional*

El Sr. Joan Colom Naval<sup>1</sup>, un viejo y reconocido amigo de la Misión de China en las Comunidades Europeas, me pidió que escribiera un artículo sobre las relaciones entre China y la Unión Europea. Me sentí obligado a hacerlo. Y quiero que este artículo se

\*Embajador. Jefe de la Misión de la República Popular China en la Unión Europea

## *Nota de edición*

*El presente artículo fue escrito por el embajador de la Misión China en la Unión Europea en mayo de 2002, y por encargo del eurodiputado Joan Colom. A pesar del tiempo transcurrido, el Consejo Editor ha decidido publicarlo en este número especial sobre China por el interés de su contenido y la responsabilidad de su autor. Aunque hay datos que, evidentemente, quedan superados en el tiempo, creemos que la información de fondo está plenamente vigente.*

convierta en una oportunidad para un intercambio de puntos de vista con mis amigos europeos. Mientras tanto, quiero mostrar mi más sincera gratitud hacia el Sr. Colom por sus ininterrumpidos esfuerzos en la promoción de las relaciones entre China y la Unión Europea, y en concreto las relaciones entre el Congreso Nacional Popular Chino y el Parlamento Europeo (PE).

## UNA BREVE RETROSPECTIVA HISTÓRICA

Desde la fundación de la nueva China, las relaciones entre China y Europa occidental han atravesado distintas etapas alcanzando notables progresos. Entre principios de los años cincuenta y mitad de los setenta del siglo XX, China empezó a establecer relaciones diplomáticas con los países europeos. Después de su fundación, la nueva China mantuvo relaciones diplomáticas sólo con algunos países del norte de Europa. En esa época, la mayoría de los países de Europa occidental junto con los Estados Unidos rehusaban reconocer a la China socialista. A mediados de los sesenta, Francia fue –de entre los principales países occidentales de Europa– pionera en establecer relaciones diplomáticas con China. Sin embargo, influidos por la política estadounidense hacia China, la mayoría de los restantes países de Europa occidental seguían adoptando una actitud cautelosa. Únicamente cuando las relaciones entre China y los Estados Unidos empezaron a mejorar y se le restableció a China su legítimo asiento en las Naciones Unidas a principios de los setenta, muchos países de Europa occidental empezaron a establecer relaciones diplomáticas con China. Fue en ese contexto que China y la Comunidad Económica Europea (CEE), predecesora de la Unión Europea (UE), establecieron relaciones oficiales.

A finales de los setenta y durante toda la década de los ochenta cuando China implantaba su política de reformas y apertura, las relaciones de este país con la UE en términos generales se desarrollaron de manera suave, un hecho que puede ser atribuido a la necesidad mutua de salvaguardar sus propios intereses y desarrollar sus economías en un mundo bipolar. Roy Jenkins, primero, y Jacques Delors, después, ambos en calidad de presidentes de la Comisión Europea, visitaron China en varias ocasiones. También el entonces primer ministro chino visitó la sede de la CEE. China y la Unión Europea promovieron un encuentro ministerial sobre cooperación política entre ambas partes en 1984. La UE estableció su delegación permanente en Beijing en 1988. En el campo de la cooperación económica y comercial, China y la CEE firmaron el primer acuerdo bilateral de comercio y establecieron el primer comité conjunto sobre cooperación económica y comercial en 1978. En este ámbito, se firmó en 1985 un nuevo acuerdo más completo en comercio y cooperación económica. Asimismo, las dos partes empezaron

a explorar la posibilidad de cooperar en el campo de la ciencia y la tecnología y establecieron relaciones formales de cooperación con este fin. A finales de los ochenta y principios de los noventa, las relaciones China-UE atravesaron un corto periodo de giros y cambios aunque pronto fueron de nuevo, poco a poco, reencaminadas. La Unión Europea hizo una declaración oficial para eliminar todas las sanciones que pesaban sobre China, excepto la venta de armamento, a finales de 1994. Las relaciones China-EU se habían vuelto a encauzar.

Con el avance de la situación internacional y el fortalecimiento interno de China, las relaciones con la UE iniciaron una nueva fase de desarrollo a mediados de los noventa. La UE dio a conocer su primer documento político a largo plazo en sus relaciones con China, un paso que simbolizaba una modificación de su política respecto a este país en el período posterior a la Guerra Fría. La UE adoptó asimismo dos nuevos documentos en su política respecto a China, en 1998 y 2001, que proponían, respectivamente, un avance en las relaciones políticas con la UE y la expansión de la cooperación en distintas áreas. Fue una amplia demostración de la determinación de la UE y su confianza en el establecimiento de relaciones con China. El Gobierno chino ha otorgado siempre prioridad a sus relaciones con la UE en sus políticas exteriores. Durante su visita a Francia, el presidente Jiang Zemin resumió la política china relativa a los países de Europa occidental de la siguiente manera: “En primer lugar, las dos partes no deben escatimar esfuerzos para desarrollar una relación a largo plazo, estable, amistosa y de cooperación orientada hacia el siglo XXI. En segundo lugar, las dos partes se respetarán mutuamente, buscarán una arena común y resolverán las diferencias. En tercer lugar, ambas partes se complementarán y se ayudarán para promover el desarrollo mutuo. En cuarto lugar, las dos partes fortalecerán sus conversaciones y cooperación en asuntos exteriores”. Durante su segunda visita a Europa occidental en 1999, el presidente Jiang –desde una perspectiva estratégica y con la vista puesta en intereses a largo plazo– reiteró que China adopta una postura constructiva y pragmática en sus relaciones con los países de Europa occidental. China y la UE pronunciaron una declaración conjunta durante la cuarta cumbre China-UE celebrada en septiembre de 2001 en la que expresaban sus deseos de fortalecer los esfuerzos para construir una cooperación estable y amplia a largo plazo.

## LA SITUACIÓN DE LAS RELACIONES CHINA-UE

En los últimos años se han observado nuevos progresos en todos los aspectos de las relaciones entre China y la Unión Europea como resultado de los esfuerzos emprendidos por ambos. Actualmente, la relación que mantienen es la mejor de toda su historia.

En primer lugar, las relaciones políticas son estables y ambas partes han mantenido un alto ritmo de intercambios de visitas. El presidente Jiang Zemin, el presidente del Comité Permanente del Congreso Nacional Popular chino Li Peng, el primer ministro Zhu Rongji, el vicepresidente Hu Jintao, así como otros líderes chinos, han visitado países miembros de la UE. Asimismo, líderes de muchos países de Europa occidental y de instituciones europeas también han visitado China. Los líderes de ambas partes se reúnen con frecuencia en numerosas citas de importancia internacional entre las que destacan las de Naciones Unidas o las de la Cumbre Asia-Europa (ASEM). China y la UE acordaron establecer la Cumbre anual en 1998. La quinta cumbre China-UE tendrá lugar en Dinamarca durante la segunda mitad de 2002. Los diálogos políticos a todos niveles entre China y la UE también son bastante activos. Los ministros de exteriores de ambas partes se reúnen regularmente. Hasta el momento, altos cargos oficiales de los ministerios de Asuntos Exteriores han mantenido ya 11 consultas bilaterales. El ámbito de los diálogos entre China y la Unión Europea se ha ido ampliando de manera constante cubriendo, entre otros, zonas de conflicto regionales, los retos de la globalización, derechos humanos, control armamentístico, antiterrorismo y la lucha contra la inmigración ilegal. China y la Unión Europea están examinando la posibilidad de definir el nuevo mecanismo de los diálogos políticos con el objetivo de aumentar la coordinación y cooperación en asuntos internacionales y bilaterales.

En segundo lugar, estos últimos años, la cooperación entre China y la Unión Europea en materia de economía y comercio, ciencia y tecnología, así como educación, ha experimentado notables avances. La UE se ha convertido en el mayor proveedor de tecnología y equipamiento de China, el tercer socio comercial en importancia y el quinto en orden de inversiones. Por su parte, China es el cuarto socio comercial en importancia de la Unión Europea. En el año 2001, el volumen de comercio bilateral entre China y la UE fue de 767.600 millones de dólares, representando un crecimiento anual del 11%, un porcentaje muy superior al que corresponde al volumen de comercio entre China y Estados Unidos o China y Japón. El volumen acumulado de los contratos en tecnología de China con la Unión Europea fue de 4.420 millones de dólares. A finales de 2001, la inversión de la UE en China fue de 30.300 millones de dólares. China y la UE firmaron un Acuerdo de Cooperación en Ciencia y Tecnología en 1998. Desde 1999, China ha participado en unos 60 proyectos dentro del marco del programa científico de la UE relacionados con la tecnología, la energía, los materiales, la biología y el medio ambiente, entre otros. La UE participa en uno de los programas chinos clave de investigación básica y muestra gran interés en sus programas de investigación en alta tecnología y desarrollo. Recientemente se firmaron sendos acuerdos sobre energía limpia y cooperación en investigación durante la visita de Chris Patten, el comisario de la UE para Asuntos Exteriores. La cooperación arriba indicada ha otorgado un notable impulso a las relaciones entre China y la UE.

En tercer lugar, se incrementan los intercambios parlamentarios, de partido y personales. Se ha establecido un mecanismo de contactos entre el grupo de la Amistad China-UE del Congreso Nacional Popular Chino y la Delegación del Parlamento Europeo para las relaciones con China. El ex presidente del Parlamento Europeo y el presidente del Comité de Asuntos Exteriores han visitado China respectivamente. Una delegación del Congreso Popular de la Región Autónoma del Tíbet acaba de visitar recientemente el Parlamento Europeo por primera vez en la historia. Distintos partidos del Parlamento Europeo, como el Partido Socialista Europeo (PSE), el Grupo del Partido Popular Europeo y Demócratas Europeos (PPE-DE) o el Grupo Confederado de la Izquierda Unitaria Europea/Izquierda Verde Nórdica (GUE/NGL), han enviado delegaciones a China con la intención de continuar dichos contactos. El grupo Alianza de los Verdes/Alianza Libre Europea (VERT/ALE) también visitará China en 2002. Una delegación encabezada por Dai Bingguo, jefe del Departamento de Enlace Internacional del Comité Central del PCCh, mandó una delegación al PE por primera vez y mantuvo extensos contactos con los líderes de distintos partidos. La Conferencia Consultiva Política del Pueblo de China y su recién establecido Consejo Económico y Social mantienen intercambios y contactos con el Comité Económico y Social Europeo. Todos ellos han decidido profundizar los intercambios entre las ONG y las instituciones desde ambas partes.

En cuarto lugar, existen varios temas difíciles entre China y la UE debido a sus diferencias históricas y culturales, a los distintos sistemas sociales y niveles de desarrollo. Estos problemas abarcan los derechos humanos, el Tíbet y las políticas anti-dumping contra China. La UE ha impuesto recientemente una prohibición a los productos chinos de origen animal. En un esfuerzo por solventar estos problemas, China y la UE acordaron que la postura adecuada debía ser la de mantener un diálogo de igual a igual sobre la base del respeto mutuo. Así, desde 1997, China y la UE han mantenido 13 rondas de diálogos sobre derechos humanos y han organizado siete seminarios sobre derecho. La UE no ha participado ni copatrocinado ninguna resolución contra China en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU desde 1998. Ha retirado, asimismo, la etiqueta impuesta sobre China de que no era una economía de mercado y ha enmendado sus políticas anti-dumping hacia China. Este país y la UE intentan resolver el tema de los productos animales lanzando una misión de trabajo conjunta con el objetivo de discutir la cuestión sobre la base de la cooperación. Medidas positivas como ésta contribuyen a sanear el desarrollo de las relaciones China-UE.

El contexto positivo de las relaciones China-UE no se puede separar de la cambiante situación internacional y su respectiva necesidad de desarrollo. Por una parte, las relaciones internacionales han sufrido profundos cambios estructurales después de la Guerra Fría. Como jugadores de peso en la escena global, China y la Unión Europea no comparten conflictos de intereses directos. En su lugar, comparten intereses comu-

nes en gran variedad de aspectos y asumen importantes responsabilidades en el mantenimiento de la paz y la estabilidad internacional y regional, promoviendo el desarrollo mutuo. Esto establece una importante base política para desarrollar las relaciones chino-europeas en un nuevo contexto. Por otra parte, el rápido desarrollo de la globalización económica brinda oportunidades y retos a todos los países. Cómo asumir dichas oportunidades y retos se ha convertido en un tema que concierne a todos los países. A partir del momento en que China —el país que evoluciona más rápidamente del mundo— adoptó la política de reformas y apertura, ha conseguido logros remarcables en el desarrollo económico con un mercado potencial emergente. La UE, con el mayor número de países desarrollados y con el grado más alto de integración en el mundo, disfruta de capital abundante, tecnología avanzada y experiencia en dirección. Las economías china y europea se complementan en lugar de entrar en conflicto. Esto establece una sólida base económica en las relaciones China-UE. Además, China al igual que la UE tienen una historia y una cultura gloriosas, y ambas partes necesitan aprender de la otra en campos como la educación, la ciencia y la cultura, así como mantener al mismo tiempo su propia identidad cultural. Gracias a estos intereses mutuos convergentes, China y la UE pueden contemplar sus relaciones bilaterales desde el punto de vista estratégico y a largo plazo, ya que estas relaciones se han estado desarrollando de manera continua y estable. El notable progreso y madurez de las relaciones entre China y la UE ha establecido una sólida base para ambas partes en la que construir una cooperación global.

## ALGUNAS IDEAS SOBRE EL FUTURO DE LAS RELACIONES ENTRE CHINA Y LA UNIÓN EUROPEA

La historia y la realidad pueden convertirse en un espejo que ayude a la humanidad a obtener una mejor visión de futuro. Aquello que experimentamos en los últimos 50 años indica que los altibajos en las relaciones chino-europeas están, en términos comparativos, más determinados por intereses comunes, en contraposición al macro clima internacional. En comparación con el nuevo contexto internacional, los intereses comunes de China y la UE no van a la baja, al contrario, van cada día a más.

Tanto China como la UE apuestan por la construcción de un mundo multipolar. La multipolarización facilita el establecimiento de un nuevo orden internacional político y económico más justo y equitativo, proporciona un marco político internacional relativamente estable, y conlleva la paz en el mundo promoviendo el desarrollo común. En calidad de dos fuerzas de peso en la arena internacional, China y la UE pueden desempeñar un papel importante en el proceso de multipolarización.

China y la UE sostienen puntos de vista muy parecidos en cuestiones de seguridad. Los acontecimientos del 11 de septiembre han ilustrado muy bien que, en el mundo actual, varios aspectos de seguridad no convencional, personificados básicamente en el terrorismo, han confluído con otros aspectos convencionales como son los étnicos, religiosos, territoriales o relativos a los recursos. Los temas de seguridad no convencional poseen orígenes complicados, la mayoría relacionados con la política, la economía, los grupos étnicos, la religión, la historia, la cultura, la pobreza y las diferencias de desarrollo. China y la UE entienden de la misma manera que la solución a estos temas globales requiere, no el unilateralismo, sino una cooperación mayor con todos los otros países. Es preferible aplicar un enfoque integrado, apoyado con medidas políticas, económicas, diplomáticas, legales y militares acordes, antes que un simple uso de la fuerza. Con esta idea en mente, China y la UE están a favor de otorgar un mayor papel a la ONU y a otras instituciones internacionales. Están dispuestos a incrementar la coordinación dentro de estas instituciones multilaterales.

China y la UE son conscientes de que la globalización no está equilibrada a pesar de ser una tendencia en el desarrollo mundial. En el proceso de globalización, los países en desarrollo ganan muy poco e incluso se sitúan en el filo de la marginalización. Sólo cuando la globalización se lleva a cabo de forma más equilibrada puede aliviarse el impacto negativo obteniéndose un desarrollo notable. Los líderes de la UE han dicho que uno de los aspectos importantes del papel de la UE en este tema es conseguir una globalización más equilibrada y un sistema comercial en el mundo más justo con los países pobres. Con el acceso de China a la Organización Mundial del Comercio (OMC), este país y la UE podrán, en el futuro, cooperar dentro del marco de la OMC y trabajar juntos para reducir las distancias entre el Norte y el Sur, promover el desarrollo sano de la economía mundial y resolver las causas originales de los factores que provocan inestabilidad en el mundo.

China y la UE también están a favor del diálogo entre civilizaciones distintas. El mundo tiene muchos colores. Los intercambios y el aprendizaje mutuo entre civilizaciones diferentes es un incentivo en la evolución del género humano. Diferentes civilizaciones y sistemas sociales pueden disfrutar de una coexistencia a largo plazo. China y la UE, como iguales, han mantenido diálogos abiertos, de forma y contenido diversos. Esto no solamente ha desempeñado un papel positivo en el empuje de las relaciones China-UE, sino que también ha ayudado a hacer progresar la idea y la práctica del diálogo entre diferentes civilizaciones. Aparte de esto, China y la UE son miembros de ASEM. Esto les proporciona a ambos un mecanismo más de cooperación en el futuro y contribuir así al desarrollo de la civilización oriental y occidental como un tándem.

Asimismo, el desarrollo interno tanto de China como de la UE atraviesa una etapa crucial. Dado que China sigue considerando el desarrollo económico como su tarea principal, necesita y está interesada en una cooperación que proporcione beneficios mutuos



a todos los países y organizaciones –incluyendo la UE– con el objetivo de crear un contexto internacional pacífico. En lo que respecta a la UE, el proceso de integración ha ido más allá al poner en circulación con éxito el euro, además el proceso de Lisboa progresa y la integración política y de defensa sigue un ritmo acelerado. Esto coincide con la necesidad y el interés de la UE en tener a China como socio. Alguien puede decir que durante el período de Guerra Fría, debido al inevitable impacto de la configuración bipolar, las relaciones entre China y la Unión Europea tuvieron sólo una base relativamente débil en términos políticos y económicos. Pero en este nuevo momento histórico, las relaciones se han equipado ya con unos sólidos cimientos y muchas condiciones propicias.

No hace falta decir que todavía permanecen algunos factores negativos que afectan a las relaciones China-UE y que también pueden surgir nuevos problemas al tiempo que la relación evoluciona. Pero desde el momento en que las dos partes puedan –desde una situación estratégica y en pos de intereses a largo plazo– buscar el común interés y gestionar de manera correcta las diferencias, la colaboración total entre China y la UE seguro que se hace más sólida y firme en el nuevo siglo. Las dos partes serán capaces de contribuir más al mantenimiento de la paz y la estabilidad en el mundo, así como a la promoción del desarrollo y la prosperidad comunes. En este contexto, creo que China y la UE deben seguir realizando esfuerzos en los siguientes aspectos:

– En primer lugar, debe mantenerse la frecuencia de contactos e intercambios con visitas de alto nivel. Debe implantarse correctamente el nuevo acuerdo sobre diálogo político, alcanzado últimamente, para favorecer la confianza mutua y fortalecer las consultas y cooperación en cuestiones internacionales y regionales, de manera que se consolide la base política de las relaciones entre China y la Unión Europea.

– En segundo lugar, deben ser exploradas nuevas áreas, nuevos canales y nuevas medidas para profundizar en la cooperación mutua, beneficiosa para ambos. Por un lado, el ingreso de China a la OMC y el despliegue de su estrategia de desarrollo del Oeste proporciona oportunidades a China y a la UE para expandir la cooperación. Por el otro, el último documento de estrategia nacional sobre desarrollo de la cooperación con China, adoptado recientemente por la Comisión Europea, ha demostrado explícitamente la actitud activa de la UE en este aspecto. Deben aprovecharse al máximo estas condiciones tan favorables.

– En tercer lugar, debe continuar el intercambio cultural y personal con el fin de crear una atmósfera propicia para las opiniones públicas. Los distintos modos de desarrollo de China y la UE están notablemente influenciados por sus respectivas historias y culturas. Por consiguiente, sólo con una comprensión profunda de la cultura y tradiciones del otro, China y la UE podrán entender mejor el presente de manera objetiva y profunda. En este aspecto, el contacto directo entre la gente es una forma efectiva de promover la comprensión mutua.

– En cuarto lugar, se deben seguir manteniendo los diálogos con el fin de reducir diferencias, de acuerdo con los principios de respeto mutuo, igualdad y búsqueda de una arena común mientras se liman diferencias. El diálogo y la consulta representan el único camino eficaz para hacer frente a las diferencias de manera adecuada. Mientras ambas partes puedan mantenerse en esta acertada decisión, las relaciones chino-europeas se verán libres de muchas molestias y podrán disfrutar siempre de una evolución estable por una vía beneficiosa.

Y dirigiendo la mirada hacia atrás y hacia adelante, tengo plena confianza en el futuro de las relaciones entre China y la Unión Europea. Estoy dispuesto, durante mi permanencia, a realizar junto con mis colegas de la Misión China de las Comunidades Europeas todos los esfuerzos necesarios para conseguir nuevos logros en el avance de las relaciones entre China y la Unión Europea.

Nota

1. Diputado del Partit Socialista de Catalunya (PSC) y vicepresidente del Parlamento Europeo.